

**PROTEGER.
PROMOVER.
RECONOCER.**

**El voluntariado
en emergencias**

www.ifrc.org
Salvar vidas, cambiar mentalidades.



Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Cruz Roja Sueca por su valiosa contribución en la elaboración de este informe.



© Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Ginebra, 2011.

Se autoriza citar total o parcialmente el contenido de este estudio con fines no comerciales, siempre y cuando se mencione la fuente. La Federación Internacional apreciaría recibir detalles acerca de su utilización. Las solicitudes para la reproducción comercial deben dirigirse a la Federación Internacional a la dirección secretariat@ifrc.org.

Las opiniones y recomendaciones expresadas en este estudio no representan necesariamente la política oficial de la Federación Internacional ni de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Las designaciones y mapas utilizados no suponen la expresión de ninguna opinión por parte de la Federación Internacional ni de las Sociedades Nacionales con respecto a la condición jurídica de algún territorio o de sus autoridades.

Todas las fotografías utilizadas en este estudio son propiedad de la Federación Internacional salvo indicación en contrario.

Apartado postal 372
CH-1211 Ginebra 19
Suiza
Teléfono: +41 22 730 4222
Telefax: +41 22 733 0395
Correo electrónico: secretariat@ifrc.org
Sitio web: <http://www.ifrc.org>

LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN

1. PROMOVER UN ENTORNO PROPICIO PARA TODOS LOS VOLUNTARIOS

Las autoridades públicas deben trabajar con las organizaciones de voluntarios en pro de la protección, la promoción y el reconocimiento de los voluntarios, en particular en situaciones de emergencia.

Comprender el valor social y económico de la labor de los voluntarios en las comunidades

- recopilar datos fidedignos con miras a promover nuevas políticas para los voluntarios;
- invertir tiempo y recursos en el fomento del servicio voluntario a todos los niveles.

Promover el servicio voluntario y reconocer la labor de los voluntarios

- crear incentivos para los voluntarios y alentar a los empleadores a tomar en consideración la experiencia de servicio voluntario;
- prestar apoyo a las organizaciones de voluntarios para favorecer la adhesión de voluntarios.

Fortalecer la protección jurídica de los voluntarios

- examinar las normativas jurídicas existentes y abordar las lagunas en la legislación;
- velar por que los derechos y las responsabilidades de los voluntarios sean claros;
- aplicar las normativas jurídicas existentes.

2. MEJORAR LAS CONDICIONES PARA LA LABOR DE LOS VOLUNTARIOS QUE ACTÚAN EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

Los voluntarios hacen posible que la ayuda humanitaria llegue a las personas más vulnerables y es necesario protegerlos. Las autoridades deben destacar este mensaje en tiempos de paz y en situaciones de conflicto.

Integrar el voluntariado en los planes nacionales de intervención en casos de emergencia

- reconocer la función que desempeñan los voluntarios en la ampliación del alcance de los gobiernos;
- mejorar la planificación para desastres entre gobiernos y agentes humanitarios;
- velar por que los voluntarios estén amparados por un seguro cuando intervienen a raíz de un desastre.

Garantizar un acceso seguro de los voluntarios a todos los grupos vulnerables

- respetar y reconocer a todos los voluntarios como actores humanitarios imparciales;
- respetar los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja como símbolos de neutralidad y de protección, según se definen en los Convenios de Ginebra.

Incluir el apoyo psicosocial a los voluntarios en todos los planes de gestión de las intervenciones

- tener en cuenta las necesidades psicosociales de los voluntarios cuando afrontan situaciones traumáticas;
- prestar apoyo psicosocial antes, durante y después de la intervención en casos de desastre.

ÍNDICE

Llamamiento a la Acción	3
Resumen	5
El voluntariado en emergencias – Informe de sensibilización	7
Comprender el valor social y económico de la labor de los voluntarios en las comunidades	8
Integrar el voluntariado en los planes nacionales de intervención en casos de emergencia	10
Incluir el apoyo psicosocial a los voluntarios en todos los planes de gestión de las intervenciones	13
Promover el servicio voluntario y reconocer la labor de los voluntarios	14
Garantizar un acceso seguro de los voluntarios a todos los grupos vulnerables	15
Fortalecer la protección jurídica de los voluntarios	17
Proporcionar cobertura de seguros para todos los voluntarios	20
Conclusión: proteger, promover y reconocer a los voluntarios	20
Recuadro 1 Remuneración del servicio voluntario – ¿se debe o no hacerlo?	21
Recuadro 2 El servicio voluntario virtual	22

RESUMEN

Cerca de mil millones de personas en distintos lugares del mundo deciden prestar servicios voluntarios. Más de 13 millones de ellas colaboran con el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja prestando servicios a las personas vulnerables sin esperar ningún beneficio financiero o material. Cuando ocurren emergencias, los voluntarios brindan primeros auxilios, rescatan a personas de edificios derrumbados, conducen ambulancias, desafían crecidas e inundaciones, entregan cartas a presos, realizan campañas de vacunación y consuelan a quienes necesitan ayuda. Los voluntarios fortalecen la capacidad de resistencia de las comunidades y amplían el alcance de la asistencia de los gobiernos.

La índole de la labor de intervención en casos de emergencia supone que algunos voluntarios arriesguen sus vidas. En 2011, numerosos voluntarios de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de todo el mundo resultaron heridos o perdieron la vida mientras prestaban servicios. En febrero, se registraron actos de violencia durante la distribución de artículos de socorro organizada tras las inundaciones en Pakistán, cuando hombres armados con fusiles AK-47 amenazaron a miembros del personal y voluntarios de la Media Luna Roja de Pakistán que distribuían paquetes de alimentos. En abril, Saleh al-Awami, un joven auxiliar sanitario, perdió la vida cuando se encontraba en el interior de una ambulancia de la Media Luna Roja Libia, claramente identificada con símbolos distintivos, que fue alcanzada por un misil. En julio, Han Sun Il, un granjero de 32 años y voluntario de la Cruz Roja de la República Popular Democrática de Corea se lanzó a las aguas arremolinadas de la inundación para rescatar a dos niños que quedaron atrapados en su casa y logró salvarlos, pero luego fue arrastrado por las aguas. Dos meses más tarde, un voluntario de la Media Luna Roja Sudanesa que prestaba primeros auxilios a los heridos en Kordofán meridional quedó atrapado en medio de fuego cruzado y resultó muerto. Esos son apenas algunos de los numerosos incidentes notificados relativos a los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Exhortamos a los gobiernos a que sumen sus esfuerzos a los de nuestra organización con miras al reconocimiento y la protección de los voluntarios, en particular en situaciones de emergencia o de desastre en las que muchos de ellos arriesgan sus vidas para salvar las de otras personas.

Para elaborar y apoyar políticas que promuevan el servicio voluntario, los gobiernos necesitan

cuantificar y difundir información sobre el valor económico que éste aporta a las comunidades. Actualmente existen instrumentos para calcular ese valor. En marzo de 2011, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicó el *Manual sobre la medición del trabajo voluntario*. Mediante la metodología de esa organización, la Federación Internacional determinó que los voluntarios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja prestaron en 2009 servicios voluntarios en todo el mundo por un valor aproximado de USD 6.000 millones, o sea casi 90 centavos de dólar estadounidense por cada habitante del planeta. Los investigadores que trabajaron en la elaboración del manual estimaron que el valor económico total de la fuerza de trabajo voluntaria ascendía aproximadamente a USD 1.400 millones, es decir más del 2 por ciento del producto interno bruto mundial.

Si bien el valor social de los voluntarios es más difícil de medir, los gobiernos deberían ser conscientes de que quienes prestan servicios a las personas vulnerables contribuyen a forjar un sentido de autonomía y de solidaridad en la comunidad que el dinero no puede comprar. Un reciente proyecto piloto de la Cruz Roja en Burundi puso de manifiesto que el servicio voluntario puede contribuir a que una sociedad afectada por divisiones étnicas después de un conflicto se reconstruya y se recupere. En 2010, los voluntarios de la Cruz Roja de Burundi construyeron 8.115 viviendas para los refugiados que regresaban de Ruanda y Tanzania considerándose que eran personas especialmente necesitadas. Construyeron las viviendas sin financiación externa utilizando el material disponible en sus comunidades. Este es apenas un ejemplo de la amplia y constante colaboración entre hutus y tutsis desde la violencia étnica del decenio de 1990. Un voluntario indicó: “Ahora trabajamos juntos para ayudar a las personas vulnerables y, conociéndonos, no volveremos a caer en una guerra civil”.

En virtud de los Convenios de Ginebra, los gobiernos reconocen a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja como “auxiliares de los poderes públicos en el ámbito humanitario”. Los voluntarios desempeñan una función fundamental con respecto a esta condición de auxiliar, y se les debe tener en cuenta en toda planificación de contingencia para casos de desastre. Antes de que ocurra una emergencia, deberían existir estrategias coordinadas

y un diálogo constante entre todas las instancias de gobierno, la Sociedad Nacional de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, y otras organizaciones que actúan en el ámbito de los desastres y las organizaciones de voluntarios. Estos asociados deberían establecer relaciones con anticipación a toda situación de urgencia a fin de instaurar un clima de confianza, salvar las deficiencias y evitar las superposiciones. Los voluntarios deben contar con equipos, vestimenta, y formación adecuados para realizar sus actividades de manera segura y eficiente.

La intervención a raíz del terremoto en Christchurch (Nueva Zelanda) fue un ejemplo de excelente preparación y cooperación entre los asociados, incluidos la Cruz Roja Neozelandesa, el Ministerio de Defensa Civil, la policía, los Clubes de Leones y otros. La situación fue caótica, como en todos los desastres, pero según la expresión de un voluntario de la Cruz Roja fue “un caos organizado”, y se obtuvieron resultados satisfactorios.

Las emergencias son experiencias traumáticas, incluso cuando se gestiona bien la intervención. La condición de voluntario no exime a nadie del peligro o la enfermedad. Los socorristas también pueden ser víctimas, sufrir la pérdida de seres queridos o de bienes, o ser testigos de situaciones desgarradoras. Los gobiernos y las organizaciones de voluntarios empiezan a comprender el valor de los servicios psicosociales y del apoyo psicológico destinados a los beneficiarios; idénticos servicios se debe prestar también a los voluntarios e incluirlos en todos los planes de gestión.

“Cabe recordar que el servicio voluntario es una elección en la que se prefiere hacer algo y sacrificar otras cosas”, señala el Dr. Mukesh Kapila, subsecretario general de la Federación Internacional. Los voluntarios ofrecen su tiempo y su talento, y esperan muy poco a cambio. Conviene alentar y promover su interés para que no pierdan esta buena disposición. No es necesario que el reconocimiento sea monetario, puede consistir en un detalle, un discurso en una reunión pública, transporte público gratuito, nuevos uniformes, o becas para universidades públicas. “Ya que trabajamos por la humanidad, las autoridades deberían protegernos, si pueden, desde el punto de vista social y económico”, afirma un voluntario de la Media Luna Roja en Pakistán. “No somos una carga, sino un activo de la sociedad porque le damos lo mejor de nosotros mismos”.

El reconocimiento de los voluntarios también contribuye a asegurar que éstos gocen de acceso

seguro a los grupos vulnerables. Los gobiernos deberían velar por que el ejército, la policía y el público en general comprendan la función y el valor de los voluntarios y los protejan en todo momento, en tiempo de paz y en situaciones de conflicto. Las campañas de sensibilización y de difusión de los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja contribuyen a forjar una cultura de respeto. En tiempos de conflicto, ninguna de las partes debería atacar a la Cruz Roja o la Media Luna Roja (de hecho a ninguna organización humanitaria), ni utilizar indebidamente los emblemas, el equipo o a los voluntarios para sus propios fines.

Los gobiernos deberían seguir fortaleciendo la protección jurídica de los voluntarios. En 2009, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas comunicó que, desde el establecimiento del Año Internacional de los Voluntarios, en 2001, se había adoptado más de 70 normas jurídicas o políticas nacionales que promueven o reglamentan el servicio voluntario. A pesar de una mayor concienciación, a este respecto siguen existiendo vacíos jurídicos y en general persiste un enfoque puntual de la legislación relativa al servicio voluntario, en particular en situaciones de emergencia. Entre las cuestiones que requieren un estudio detenido figuran el derecho laboral, la fiscalidad, la responsabilidad civil y la formación. Naturalmente, la aprobación de una ley carece de sentido si las autoridades no la aplican plenamente; así, al elaborar las leyes se debería tener en cuenta las estrategias de aplicación.

Otra cuestión importante que afecta a la gran mayoría de los voluntarios de todo el mundo, es la falta de amparo bajo pólizas de seguro. Existen soluciones a este problema, tales como el plan de seguro de la Federación cuyo costo para las Sociedades Nacionales asciende a apenas un franco suizo por persona; no obstante, sin el apoyo de los gobiernos, este plan permanecerá fuera del alcance de ciertas organizaciones de voluntarios. Cuando un voluntario fallece o resulta herido, la situación es trágica; pero el sufrimiento es aún mayor cuando un voluntario no puede costear la atención médica, o cuando la familia de la víctima no recibe ninguna indemnización por su muerte.

Mientras haya desastres, siempre habrá voluntarios que se enfrenten al peligro para ayudar a los demás. Son un recurso valioso y, juntos, debemos esforzarnos por proteger, promover y reconocer a todos y cada uno de ellos.

EL VOLUNTARIADO EN EMERGENCIAS

- INFORME DE SENSIBILIZACIÓN

En febrero de 2011, tras las lluvias monsoonicas excepcionalmente intensas que causaron una de las peores inundaciones de la historia de Pakistán, tres miembros del personal y 23 voluntarios de la Media Luna Roja de Pakistán se preparaban para realizar una distribución rutinaria de alimentos en una aldea de la provincia de Sindh. Poco después de que los cinco camiones se detuvieran delante del grupo de beneficiarios que esperaban, media docena de hombres armados con fusiles AK-47 aparecieron de repente. Nerviosos y alterados, los atacantes pidieron que se les entregara los camiones mientras apuntaba uno de ellos el cañón del fusil al vientre del jefe del equipo. Dispararon contra algunos voluntarios y uno de los disparos rozó la oreja de un joven de 19 años. Se apoderaron de un camión y se marcharon, obligando a otro voluntario que permanecía en el camión a saltar del vehículo que avanzaba a gran velocidad.

El grupo de voluntarios prosiguió la distribución, pero poco después otro grupo armado irrumpió en el lugar. Enfurecidos y temiendo que no recibirían nada, los aldeanos se abalanzaron sobre los camiones y saquearon el contenido de los cuatro vehículos. El incidente duró tres horas.

En actividades que abarcan desde la distribución de alimentos hasta la prestación de primeros auxilios, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja desempeñan una función esencial en el ámbito comunitario. Sin el concurso de sus 13,1 millones de voluntarios, es decir un promedio de 20 voluntarios por cada miembro del personal remunerado, estas organizaciones sencillamente no podrían existir. Sin embargo, los voluntarios de todo el mundo afrontan riesgos día tras día, especialmente en casos de desastre y de emergencia.

Según la definición de la Federación Internacional, un voluntario es una persona cuyo afán es contribuir a la existencia de un mundo más humano y pacífico mediante servicios directos a las personas vulnerables y esfuerzos destinados a prevenir y reducir la vulnerabilidad y la exclusión. El servicio voluntario es una actividad que realizan personas fundadas en su libre albedrío, y no en el deseo de obtener un beneficio material o pecuniario, ni motivadas por presiones sociales, económicas o políticas.

Dos de cada mil personas en el mundo prestan servicios voluntarios para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El 26% de esos voluntarios participan en la intervención en casos de desastres; entre 2004 y 2010, los voluntarios prestaron asistencia a 300 millones de personas. Los voluntarios llevan a cabo una gama de actividades y se enfrentan también a un sinnúmero de riesgos. Las estadísticas detalladas sobre muertes y lesiones de voluntarios son escasas, ya que cada país es responsable de sus propios voluntarios, y no siempre pueden informar de todo lo que sucede sobre el terreno. Los sistemas de presentación de informes a menudo se ven obstaculizados por limitaciones en materia de tecnología o de capacidad. Lo cierto es que en 186 países, los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja constituyen constantemente el primer frente de intervención ante las emergencias, ya se trate de tsunamis, guerras civiles, o pandemias.



Tras el devastador terremoto ocurrido el 28 de febrero de 2010, los voluntarios de la Cruz Roja Chilena prestaron socorro de emergencia, entre otras, mediante actividades de búsqueda y rescate, evacuación de personas, remoción de escombros y recuperación de cadáveres. Fotografía: Cruz Roja Chilena.

Y estar en la primera línea no está exento de riesgos. Varios voluntarios conductores de ambulancias que rescataban heridos en los conflictos en Siria y Libia fueron asesinados a tiros. Otros perecieron ahogados al intentar salvar a víctimas de las inundaciones

en Filipinas y Corea del Norte. En 2010, la erupción volcánica del monte Merapi, en Indonesia, se cobró la vida de decenas de personas, entre ellas la de un voluntario de la Cruz Roja Indonesia que murió tratando de evacuar la población. Durante un tiroteo de un cartel de la droga en Tampico (México) una bala perdida mató a una voluntaria de 20 años, a las puertas de una clínica médica. Un grupo de voluntarios que, luego los atentados terroristas del 11 de septiembre, en Nueva York, participaron en el rescate de cuerpos entre las ruinas del World Trade Center, posteriormente padecieron cáncer a causa del humo y el polvo. En Afganistán, los voluntarios de la Media Luna Roja con frecuencia viajan por zonas peligrosas para entregar cartas de las familias de los soldados del Gobierno o de los combatientes talibanes que están en la cárcel. Además, están los riesgos cotidianos: los accidentes viales, los atracos, la toma de rehenes, e incluso amenazas de miembros de la comunidad que creen que los voluntarios tienen privilegios especiales.

Ante cualquier crisis importante en cualquier país, podemos estar seguros de que los voluntarios de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja están presentes. Con el aumento de las presiones mundiales como el cambio climático, la explosión demográfica y la violencia urbana, habrá una mayor necesidad de voluntarios. La sociedad civil, los gobiernos y los asociados empresariales deben trabajar de consuno para proteger y fomentar el servicio voluntario. Los voluntarios son un recurso extremadamente valioso.

COMPRENDER EL VALOR SOCIAL Y ECONÓMICO DE LA LABOR DE LOS VOLUNTARIOS EN LAS COMUNIDADES

Hasta hace poco no había una metodología sistemática para medir el valor de la labor de los voluntarios. En consecuencia, los economistas tendían a hacer caso omiso de su contribución al producto interno bruto. Si los gobiernos recopilan datos fidedignos se podrán elaborar políticas que reconozcan la importante contribución que aportan los voluntarios, a menudo con gran sacrificio personal.

En marzo de 2011, la Organización Internacional del Trabajo publicó el *Manual sobre la medición del trabajo voluntario*, elaborado por el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins, que constituye el primer método riguroso para hacer estimaciones a nivel mundial utilizando fuentes de datos existentes. Las estadísticas de los investigadores son sorprendentes: se calcula que, en 2005, el valor

económico total de la fuerza de trabajo voluntaria mundial ascendió aproximadamente a USD 1.400 millones. En un artículo reciente, los investigadores afirman que: “En un año corriente, cerca de mil millones de personas en todo el mundo ofrecen su tiempo a través de organizaciones públicas, sin fines de lucro, o con fines de lucro, o directamente a amigos o vecinos, por lo que ‘el país de los voluntarios’, si existiera, sería el segundo país más poblado del mundo y la séptima economía mundial”.

Uno de los investigadores, Wojciech Sokolowski, dice que, en promedio, cada dólar de las contribuciones a organizaciones de voluntarios se convierte en dos dólares de trabajo voluntario. A pesar de que, por definición, no reciben remuneración, el servicio voluntario tiene un costo -gastos de gestión, coordinación, formación, vestimenta, equipos, pólizas de seguros y apoyo psicosocial-. Sin embargo, las cifras demuestran que la inversión merece la pena.

Sin embargo, Sokolowski señala que la información es escasa. Él y sus colegas no han sido capaces de ampliar el alcance de su investigación a ámbitos específicos, como el servicio voluntario en situaciones de emergencia. En general, los investigadores estiman que los puestos de los voluntarios equivalen a alrededor de 20 millones de puestos de trabajo a tiempo completo. Sokolowski afirma que: “Si dijera que conozco una industria que podría añadir 20 millones de empleos a la economía, todo el mundo empezaría a saltar y preguntaría: ‘¿Cuál es?’”

Ahora que el manual existe, el próximo reto de la Organización Internacional del Trabajo es convencer a los países para que la utilicen. “Espero que la Federación Internacional respalde nuestros esfuerzos dirigidos a convencer a los organismos estadísticos nacionales para que empiecen a medir sistemáticamente la contribución del servicio voluntario”, indica Sokolowski. La Federación Internacional ya ha utilizado la metodología de la Organización Internacional del Trabajo para medir la contribución económica de los voluntarios de la Cruz Roja y la Media Luna Roja como parte de su iniciativa, de un año de duración, encaminada a proteger, promover y reconocer el valor de todos los voluntarios y del servicio voluntario. De acuerdo con el informe de la Federación Internacional El valor de los voluntarios, publicado en 2011, los voluntarios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, aportaron en 2009 a través de los servicios prestados en todo el mundo, una contribución equivalente a aproximadamente



Los voluntarios de la Media Luna Roja de Bangladesh Red aportan instrumentos y herramientas a las comunidades para ayudarlas a mejorar su entorno y les enseñan paso a paso la manera de construir viviendas más seguras. Fotografía: Agostino Pacciani/Federación Internacional.

USD 6.000 millones, o sea casi 90 centavos de dólar estadounidense por cada habitante del planeta.

Los gobiernos han comprobado directamente ese valor añadido durante la labor de socorro en casos de desastre. En Indonesia, el Dr. Emil Agustiono, viceministro coordinador de Bienestar Social, estima que los voluntarios realizaron más de la mitad del trabajo de socorro y de recuperación después del tsunami a una fracción del costo. “Hemos extraído lecciones en Aceh”, dice. “El gobierno no puede hacer todo solo”.

Señala que los voluntarios amplían el alcance de la labor de los gobiernos durante los desastres prestando servicios que éstos no podrían realizar, como los sistemas de alerta temprana las 24 horas del día. En Bangladesh, uno de los países más expuestos a desastres del mundo, los ciclones son extremadamente mortíferos. A fin de mejorar la preparación para estas tormentas, mediante el programa de preparación para ciclones de la Media Luna Roja de Bangladesh se impartió capacitación a 49.000 voluntarios en zonas de alto riesgo. Los voluntarios reciben los boletines meteorológicos del Departamento Meteorológico de Bangladesh, utilizan megáfonos y sirenas manuales para difundir alertas de ciclones a 10 millones de

personas, ayudan a evacuar a los damnificados a refugios y prestan primeros auxilios. En los últimos años, los voluntarios pudieron alertar a los habitantes de la llegada de dos ciclones destructivos: el ciclón Sidr, en 2007 y el ciclón Aila, en 2009. Como resultado de estos sistemas de alerta temprana, el ciclón Sidr causó 2.300 muertes y el ciclón Aila se cobró 190 vidas, cifras notablemente bajas en comparación con las más de 500.000 muertes en 1970 y las 138.000 en 1991.

Los voluntarios también desempeñan un papel fundamental en la prevención de situaciones de emergencia, en particular los brotes de enfermedades. Mongolia es un país extenso, pero escasamente poblado, donde 2,7 millones de personas ocupan un territorio de 1,5 millones de kilómetros cuadrados, y en el que el 38% de la población es nómada. Está situado en una importante ruta migratoria de aves silvestres, lo cual lo hace vulnerable durante los brotes de gripe aviar. En 2006, la Cruz Roja de Mongolia elaboró un programa de lucha contra la gripe aviar recurriendo a su red de voluntarios locales para cubrir casi todo el territorio del país. En dos años, 800 voluntarios que recibieron capacitación fomentaron la concienciación de más de 350.000 personas, y en 2008 no se registró ningún caso de infección humana por el virus de la gripe aviar H5N1 en Mongolia.

Durante las emergencias de salud y las campañas de vacunación, los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se adentran hasta los lugares más recónditos de las comunidades, desde pequeñas aldeas en la cima de una colina hasta tribus remotas que sólo conocen los lugareños. Pablo Medina, coordinador de operaciones mundiales de la Federación Internacional explica su experiencia: “La mayor parte de mi carrera he trabajado sobre el terreno, y los voluntarios son quienes hacen posible esta labor. Nosotros, como extranjeros, no conocemos a la comunidad, no hablamos el idioma local. Los voluntarios gozan de la confianza de la comunidad. Nos enorgullecemos en invertir el esfuerzo adicional para llegar a la comunidad a fin de proporcionar bienes y servicios, y ese es el valor que tienen los voluntarios, que son los que dan el último paso”.

Además de aportar un valor económico, el servicio voluntario genera también un valor social para las comunidades. Aunque ha resultado difícil medir este valor, es evidente que los voluntarios contribuyen a promover la solidaridad y la integración social reuniendo a las personas en momentos de dificultad y brindándoles un papel en su propia recuperación.

La guerra civil del decenio de 1990 dejó profundas cicatrices en el tejido social de Burundi. La recuperación ha resultado muy difícil debido a que los habitantes de este país, que padece de pobreza crónica, se ven afectados por tensiones étnicas, la inadecuada atención sanitaria, los desastres frecuentes y la inseguridad alimentaria. Después de la guerra, en muchas comunidades se desarrolló una dependencia de la ayuda externa, y numerosas personas consideraron a la Cruz Roja de Burundi como una más de las organizaciones no gubernamentales que distribuían ayuda. Por otra parte, la Cruz Roja de Burundi era débil, hasta el punto de ser casi inexistente.

En 2007, se puso en marcha un proyecto piloto dirigido a reconstruir la Sociedad Nacional desde la base, que se inició con el establecimiento de unidades de unos 50 voluntarios en dos comunidades. Esos voluntarios prestaban servicios sencillos, como la excavación de terrenos y la construcción de viviendas. Los grupos congregaban a hutus y tutsis, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. A medida que las personas se fueron acostumbrando a trabajar juntas, forjaron un sentido de cohesión social. Posteriormente, ese mismo año, el proyecto piloto se amplió a todo el país.

En 2008, voluntarios de la provincia de Makamba, en Burundi, prestaron asistencia cuando una provincia vecina se vio azotada por la escasez

generalizada de alimentos. Los voluntarios fueron de puerta en puerta y recogieron 300 toneladas de alimentos en tres días. Otras provincias siguieron el ejemplo. Esta muestra de solidaridad puso de relieve hasta qué punto los voluntarios de la Cruz Roja ayudaron a las comunidades a recuperar un espíritu de ayuda mutua y el sentimiento de pertenencia a la comunidad, valores tradicionales que habían sido destruidos durante la guerra. Hoy en día, la Cruz Roja de Burundi cuenta con unos 300.000 voluntarios, la mayoría de ellos son personas vulnerables, que prestan servicios a otras personas que son aún más vulnerables. Se ha convertido en una vasta red comunitaria autosuficiente.

INTEGRAR EL VOLUNTARIADO EN LOS PLANES NACIONALES DE INTERVENCIÓN EN CASOS DE EMERGENCIA

En virtud de los Convenios de Ginebra, los gobiernos reconocen a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja como “auxiliares de los poderes públicos” en el ámbito humanitario. Los voluntarios son recursos cruciales en esta condición de auxiliares, y los gobiernos deberían integrar el voluntariado en todos los planes nacionales de intervención en casos de emergencia. Se debe establecer un diálogo permanente entre los gobiernos y los actores humanitarios acerca de la planificación de desastres.

Stefan Agerhem, asesor internacional de servicio voluntario y desarrollo institucional en la Cruz Roja Sueca, explica: “si los gobiernos y las organizaciones de servicio voluntario esperan a que se produzca un desastre para entablar un diálogo, será demasiado tarde; si aunamos esfuerzos disponemos de gran potencial y debemos aprovechar las oportunidades para afianzar nuestras relaciones, sin limitarnos a la inmediatez del desastre”.

La experiencia muestra que, cuando los gobiernos y las organizaciones de socorro trabajan juntos antes de que se produzcan las emergencias, las intervenciones a raíz de desastres pueden ser más eficientes y de mayor alcance. Un buen ejemplo es el de Christchurch (Nueva Zelanda), donde los voluntarios de la Cruz Roja acudieron al lugar del desastre pocas horas después del terremoto de 6,3 grados de magnitud que ocurrió el 22 de febrero de 2011. Hayley Presling, una joven madre de dos niños que trabaja en una agencia inmobiliaria, era voluntaria de la Cruz Roja desde apenas un año antes cuando se formó el equipo de intervención de

la Cruz Roja de Porirua, de la que es jefa. Unos días después del terremoto de Christchurch, Hayley y su equipo se dirigieron al lugar de la catástrofe.



Hayley Presling, voluntaria de la Cruz Roja Neozelandesa, examina la mejor manera de prestar apoyo a quienes viven a proximidad del epicentro del terremoto ocurrido en Christchurch. Fotografía: Phil Reid/The Dominion Post.

Con financiación conjunta de la Cruz Roja Neozelandesa y del gobierno local, el equipo había recibido capacitación cada dos semanas, durante todo el año. Y en ese momento, en medio de una verdadera crisis, se dieron cuenta de que tenían las aptitudes y el equipo necesario para intervenir. “Habíamos seguido un curso de radio y comunicaciones, que fue muy útil”, dice Hayley Presling. “Muchos integrantes de nuestro equipo ni siquiera conocían Christchurch, por lo que tuvieron que recurrir a mapas y unidades GPS de geolocalización. Utilizamos las radios para mantener el contacto con nuestra base y comunicar nuestros movimientos alrededor de la ciudad. Debimos prestar primeros auxilios ya que todavía había bastantes personas con heridas leves. Habíamos seguido también un curso de rescate en tierra. Nuestro equipo no tuvo que rastrear edificios y excavar para sacar personas, pero esas aptitudes son útiles si uno se encuentra en la ciudad y se produce otro seísmo”.

Catorce equipos de emergencia de la Cruz Roja y otras organizaciones trabajaron desde el centro de operaciones de emergencia, donde el Ministerio de Defensa Civil y Gestión de Emergencias supervisó toda la operación. Los voluntarios de la Cruz Roja encargados del programa de restablecimiento del contacto entre familiares colaboraron con la policía, los ayuntamientos, los organismos de defensa civil y otras entidades para rastrear y establecer un

registro de más de 50.000 personas desplazadas, así como para ayudar en la búsqueda de más de 1.000 personas desaparecidas. Un equipo de la Cruz Roja especialmente capacitado apoyó a los equipos de búsqueda y rescate haciendo verificaciones en los edificios en los que podía haber personas atrapadas.

El Club de Leones Internacional había firmado previamente un acuerdo de colaboración con la Federación Internacional, y los voluntarios de la Cruz Roja y del Club de Leones fueron de puerta en puerta en Christchurch, e inspeccionaron decenas de miles de viviendas para verificar si todos estaban bien. “La Cruz Roja prestó una ayuda esencial al proporcionar la formación necesaria para preparar a nuestros voluntarios con miras a prestar asistencia en situaciones de emergencia”, dice Katerina Barcal, jefa del programa de desarrollo del Club de Leones Internacional.

Hayley Presling recuerda la experiencia como “un caos organizado, con un ir y venir constante de numerosas personas”. De hecho, las emergencias son caóticas y es casi imposible predecir su curso. La intervención eficaz en caso de desastre no comienza en el momento en que el suelo empieza a temblar, o cuando una epidemia se cobra sus primeras víctimas, sino que exige una asociación sólida entre el gobierno y las organizaciones de socorro. Es un proceso cíclico que se inicia con una importante preparación antes del desastre, una gestión eficaz durante la intervención y la adopción de medidas para la recuperación y la sostenibilidad de las actividades con posterioridad al desastre.

Las organizaciones deben mantener una base de datos de voluntarios, y éstos deben recibir formación adecuada. “Se debe tener una formación básica mínima, sobre todo en la primera línea de intervención”, dice Catherine Martin, exdirectora de la Cruz Roja de Filipinas, que ahora trabaja con el Comité



Una brigada de socorro de la Media Luna Roja Camboyana visita la comuna de Cork Trabek, afectada por las inundaciones registradas en la provincia de Kampong Thom, en 2011. Fotografía: Cruz Roja Camboyana.



Un voluntario de la Cruz Roja Americana observa el corolario de destrucción tras el incendio en Harris que arrasó cerca de 75.000 acres en esa zona suroriental del condado de San Diego. Fotografía: Talia Frenkel/American Red Cross.

Internacional de la Cruz Roja. “La búsqueda y rescate de personas en una estructura derrumbada exige que se ingrese en ese edificio y, como socorrista, se corre el mismo peligro que los demás. Cuando se recoge a los heridos en un campo de batalla, aunque se use un chaleco distintivo de la Cruz Roja, una bala perdida no reconoce a los integrantes de la Cruz Roja”. También recuerda un intento de rescate, a cargo de voluntarios mal capacitados, que no formaban parte de la Cruz Roja, durante una fuerte inundación en Filipinas. Si hubieran recibido la formación adecuada, habrían sabido que no se debe usar un bote de goma en las aguas turbulentas de la inundación. Sin embargo, salieron en una embarcación de ese tipo que volteó y no hubo supervivientes.

Los voluntarios deben tener el equipo adecuado, incluida vestimenta de protección y herramientas de comunicación. Vanuatu, país del Pacífico Sur, está expuesto a múltiples desastres naturales tales como erupciones volcánicas, terremotos, tsunamis, huracanes y ciclones. Una población de unas 200.000 personas depende de aproximadamente 450 voluntarios de la Cruz Roja de Vanuatu que se ocupan de la alerta y la evacuación de los habitantes, la distribución de alimentos y los servicios de primeros auxilios. Sin embargo, debido a la falta de recursos financieros, la Sociedad Nacional lamentablemente

no dispone del equipo necesario y para comunicarse durante los desastres debe recurrir a sus antiguas radios bidireccionales. En los últimos dos años, dos voluntarios perdieron la vida en distintos incidentes mientras evacuaban a familias de la zona de peligro de los volcanes en erupción. Cuando sus radios dejaron de funcionar, no oyeron la orden de regresar y ambos resultaron muertos a causa de los desprendimientos de rocas. Es esencial trabajar con los gobiernos para velar por que los socorristas estén debidamente equipados y se pueda garantizar así la seguridad de todos los voluntarios.

La capacidad de los agentes de primera intervención puede marcar la diferencia entre las vidas que se salvan y las que se pierden. “Cuando ocurre un desastre, la primera intervención se realiza a través de los habitantes del lugar”, dice Pablo Medina. La población local puede mejorar su capacidad de ayuda si recibe con antelación una formación general en primeros auxilios y aptitudes básicas de intervención en casos de desastre. En 1985, el Departamento de Bomberos de Los Ángeles estableció el Equipo Comunitario de Intervención en Casos de Emergencia. En el marco del programa se imparte localmente capacitación a la población civil en materia de preparación para desastres e intervención a raíz de éstos para que los habitantes puedan atender a sus

necesidades inmediatas en caso de emergencia, en espera de mayor asistencia. Desde que el Organismo Federal para la Gestión de Emergencias de los Estados Unidos puso a disposición este programa con alcance nacional en 1993, el equipo ha impartido capacitación en 28 estados y en Puerto Rico. En varias situaciones de emergencia, los equipos de voluntarios del equipo comunitario se han asociado con las filiales locales de la Cruz Roja, y a menudo llegan antes que ésta y ayudan con la carga de trabajo.

INCLUIR EL APOYO PSICOSOCIAL A LOS VOLUNTARIOS EN TODOS LOS PLANES DE GESTIÓN DE LAS INTERVENCIONES

Los voluntarios, incluso cuando no arriesgan sus vidas en casos de emergencia, trabajan largas horas en condiciones estresantes. También es posible que muchos de ellos sean al mismo tiempo víctimas de un desastre, debido a la muerte de familiares o la pérdida de bienes. Otros pueden verse afectados emocionalmente por lo que ven, lo que los hace vulnerables a la depresión y al agotamiento.

Algunos voluntarios necesitan apoyo psicosocial. Los desastres son experiencias traumáticas, y los socorristas son tan vulnerables como los demás miembros de la comunidad. “Debemos recordar siempre que trabajamos con voluntarios que, a su vez, son sobrevivientes, personas que trabajan a veces con el estómago vacío, que duermen a la intemperie bajo la lluvia y, con frecuencia, se ven afligidos por la pérdida de algún familiar o amigo, al igual que nuestros beneficiarios”, explica Zara Sejberg, delegada de atención psicosocial de la Cruz Roja Danesa.

Las autoridades y organizaciones de la sociedad civil empiezan a reconocer la importancia de los servicios de asesoramiento para el personal y los voluntarios. La Cruz Roja Danesa ha participado en actividades psicosociales y acoge el Centro de Información sobre Apoyo Psicosocial de la Federación Internacional. Ea Suzanne Akasha, una delegada danesa que trabaja en Pakistán, estaba en la provincia de Sindh el día en que la distribución de alimentos se convirtió en una pesadilla. Posteriormente, la mayoría de los voluntarios tenía dificultades para dormir y les preocupaba volver al trabajo sobre el terreno y algunos incluso decidieron abandonar el servicio voluntario.

La señora Akasha organizó sesiones con los voluntarios, en las que se estableció un entendimiento común sobre el orden de los acontecimientos, y



La Cruz Roja Danesa y la Media Luna Roja de Pakistán ejecutan en la provincia de Sindh un proyecto de acompañamiento psicosocial mediante el cual se ayuda a los niños a recuperarse del trauma provocado por las inundaciones. Fotografía: Olivier Matthys/Federación Internacional.

se comunicaron los pensamientos, sentimientos y reacciones. El joven que había recibido un disparo encontró muestras de empatía y apoyo de sus compañeros. “A su gran sorpresa, se dieron cuenta de que habían actuado de forma muy competente durante el ataque,” relata la delegada. “Se les aseguró que sus reacciones eran normales en esas circunstancias anormales. El grupo se sintió aliviado de que alguien se sentara con ellos y escuchara con empatía sus espantosas experiencias”.

En la situación que siguió al terremoto en Haití, el delegado de atención psicosocial, Jérôme Grimaud, señala que los voluntarios de la Cruz Roja de Haití encontraron una manera de hacer frente a su propia pérdida y dolor ayudando a otros. Una voluntaria, maestra de escuela de párvulos, de 33 años de edad, llamada Erline François, recuerda: “Mi casa se derrumbó durante el terremoto. La noche



Erline François trabaja junto con un voluntario de la Cruz Roja de Haití en el acompañamiento psicosocial de los niños afectados por el terremoto ocurrido en enero de 2010. Fotografía: Cruz Roja de Haití.

siguiente, me encontré desnuda en las calles. No sabía qué hacer ni dónde ir. Después de unos días, me acerqué al equipo psicosocial de la Cruz Roja para ofrecermelo como voluntaria. Al final del primer día de la formación ya me sentía mejor. El instructor me escuchó y aprendí que yo también podía escuchar a los demás. Antes de eso, me preguntaba qué podía hacer, cómo reiniciar algo en mi vida. Después de la sesión de formación, recuperé la esperanza”.

PROMOVER EL SERVICIO VOLUNTARIO Y RECONOCER LA LABOR DE LOS VOLUNTARIOS

En medio de una crisis, siempre hay personas que están dispuestas a ayudar. La cuestión reside en encontrar la forma de animarlas a continuar con el servicio voluntario mucho tiempo después, asignándoles proyectos gratificantes fuera del contexto de los desastres, a fin de que las organizaciones no tengan que empezar de nuevo cada vez y formar un nuevo grupo de voluntarios cuando se produzca el próximo desastre. Muchas de las dificultades para retener a los voluntarios provienen de la falta de recursos para recompensar sus esfuerzos o mantener su atención en actividades significativas. Es fundamental que los voluntarios perciban que las comunidades a las que sirven los necesitan y valoran.

Syed Mehmood Hussain Shah Kazmi es un joven de 19 años, de Cachemira (Pakistán), que se convirtió en voluntario de la Media Luna Roja cuando su aldea fue destruida por el terremoto de 2005. Sus ojos se anegan de lágrimas cuando describe su regreso de la escuela a casa ese día. “En mi camino, vi cadáveres. Niñas, niños, ancianos, todo el mundo lloraba. Yo corría a mi casa, sin saber qué había pasado. Alguien dijo: ‘Es un gran terremoto, es el Día del Juicio Final’. El puente se balanceaba. Un vecino dijo: ‘Tu casa se derrumbó’. Crucé el puente, llegué a mi casa y vi que todo estaba destruido. Nuestra casa. Nuestros primos muertos”.

Con sus propias manos el joven ayudó a excavar entre los escombros en busca de supervivientes, aplicando sus conocimientos básicos de primeros auxilios y utilizando jirones de ropa para vendar a los heridos. Sus padres y hermanas estaban heridos, pero vivos. Por la noche, todos durmieron juntos en una tienda de campaña junto al cuerpo sin vida de su prima, de 13 años de edad, ya que nadie tenía una pala para enterrarla. Al día siguiente, la Media Luna Roja Turca llegó con los primeros auxilios y socorro. “Yo pensé, ¿por qué están ayudando? No son familiares directos”. Conmovido por lo que vio, poco

después empezó a prestar servicios voluntarios en la Media Luna Roja de Pakistán.

Le honra sentirse útil, aunque dice que le gustaría que la experiencia le ofreciera algo concreto a cambio. La Media Luna Roja de Pakistán no le proporciona un seguro, ni tiene la certeza de que su formación le ayude a encontrar un trabajo. “Los voluntarios no reciben remuneración”, dice, “no porque no lo merezcan, sino porque su trabajo no tiene precio. Nosotros esperamos poder sentirnos seguros. Queremos prestaciones sociales. Tenemos que trabajar para nuestras familias y para la humanidad. Si hacemos un trabajo humanitario, las autoridades deben protegernos, si se puede, desde el punto de vista social y económico. No somos una carga, sino un activo de la sociedad porque le damos lo mejor de nosotros mismos”.

La remuneración de los voluntarios es un tema sujeto a controversia (véase el recuadro 1). Sin embargo, hay otros incentivos que pueden promover el valor del servicio voluntario: pases gratuitos para el transporte público, descuentos en las universidades públicas o el reconocimiento cuantitativo de la experiencia de un voluntario cuando aspire a un puesto público. La Comisión Europea ha publicado un primer documento de política sobre servicio voluntario. Una de sus recomendaciones es la de validar la experiencia y las aptitudes del servicio voluntario mediante su inclusión en una futura cartilla europea de competencias y habilidades.

En muchos países africanos existe una sólida tradición de servicio voluntario informal en la población. Según Henry Nkhoma, director en el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Servicios Sociales de Zambia, el Gobierno es consciente de la función que le corresponde para apoyar y reglamentar tales manifestaciones de buena voluntad. “Cada año, celebramos el Día Internacional de los Voluntarios. Algunos ministros pronuncian discursos para transmitir el mensaje de que el Gobierno apoya esas actividades. Lo que todavía no ha surgido es una iniciativa para formular políticas que se ocupen del bienestar de los voluntarios en general. Trabajamos en ese sentido. El deseo de prestar servicios voluntarios es muy claro; lo que falta es coordinación”.

Los gobiernos pueden buscar inspiración en Colombia, donde los voluntarios disfrutan de un sólido sistema de apoyo. Uno de los voluntarios, Víctor Manuel Letelier Paredes, tiene una familia y un trabajo a tiempo completo como bibliotecario de la escuela y, sin embargo, durante los últimos nueve años, ha ofrecido una media de 16 horas por semana en la Cruz Roja

Colombiana. Víctor habla del compromiso asumido con gran orgullo: “No queremos dinero”, afirma. “Sólo necesitamos instrumentos para trabajar. La organización nos da uniformes, cascos, chalecos y, a cambio, le damos nuestro trabajo y conocimientos. Es un buen equilibrio”. Al igual que todos los miembros voluntarios de un organismo de socorro que forma parte del sistema de prevención de desastres, está cubierto por una póliza de seguro de accidentes sufragada por el Estado. Y cuando recientemente decidió realizar estudios de posgrado en materia de paz y derecho internacional humanitario, una beca de la Cruz Roja le pagó la mitad de los derechos de matrícula.

“Cabe recordar que el servicio voluntario es una elección en la que se prefiere hacer algo y sacrificar otras cosas”, afirma el Dr. Mukesh Kapila, subsecretario general de la Federación Internacional. “Si no reconocemos el importante valor que esta decisión aporta a la comunidad, si no estudiamos los factores sociales que llevan a una persona a asumir este sentido de compromiso, no estamos tomando suficientemente en serio esa decisión y las personas cesarán de hacer tales sacrificios”.

GARANTIZAR UN ACCESO SEGURO DE LOS VOLUNTARIOS A TODOS LOS GRUPOS VULNERABLES

Los voluntarios deben poder prestar asistencia a todas las personas que lo necesiten sin temer por su propia seguridad. Los gobiernos deben promover la protección total de los voluntarios sobre el terreno. Incluso en el caso de que el gobierno de un país se desmorone, la población deberá conocer y respetar los emblemas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de forma que los voluntarios puedan llevar a cabo sus actividades sin temor alguno de padecer ningún tipo de agresión.

No obstante, las ambulancias que conducen personas voluntarias han sido objeto de ataques en diversos países, como Siria y Honduras. Durante el levantamiento contra Muammar Gadafi, en Libia en 2011, las fuerzas de seguridad se sirvieron en algunas ocasiones de ambulancias para aproximarse a cubierto a la línea de frente, e iniciar acto seguido el ataque armado. En parte debido a ello, los vehículos se convirtieron en objetivos. Incluso el personal médico, identificado por sus chalecos de la Media Luna Roja, fue objeto de disparos al acercarse a recoger los cuerpos de víctimas.

El 7 de abril de 2011, Mohamed Mustafa Almisrati, un socorrista de la Media Luna Roja Libia, viajaba



Saleh al-Awami, joven paramédico voluntario de la Media Luna Roja Libia, perdió la vida durante los levantamientos en Libia, en 2011. Fotografía: Media Luna Roja Libia.

en una ambulancia claramente identificada con el emblema de la Media Luna Roja junto al conductor, dos médicos y una enfermera. Acababan de recoger a varias personas heridas en la línea de frente y las habían trasladado al hospital de Ajdabiya. En ese momento, intentaban regresar a la línea de frente. Las condiciones eran peligrosas, -las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte habían disparado por error a los tanques de la oposición, las fuerzas del coronel Gadafi lanzaban misiles, la población civil y los insurgentes huían despavoridos de la ciudad-, por lo que su superior les ordenó volver a la base. Regresaron despacio, para recoger a los heridos que se encontraran por el camino.

De repente, un misil alcanzó la parte posterior de la ambulancia y la metralla se dispersó por doquier. Almisrati saltó fuera del vehículo cuando escuchó la explosión, temiendo que éste explotara. Cuando miró a su alrededor en busca de sus compañeros, se dio cuenta de que uno de los médicos, Saleh al-Awami, no estaba, así que volvió a la ambulancia



Mohamed Mustafa Almisrati asiste al funeral de Saleh al-Awami. Este socorrista de la Media Luna Roja Libia se encontraba con Saleh al-Awami cuando éste falleció. Fotografía: Media Luna Roja Libia.

para buscarlo. “Cuando abrí la puerta -comenta- lo vi tendido y, al levantarlo la cabeza, le salía espuma por la boca. Tenía metralla en el pecho y su camisa estaba cubierta de sangre. Rompí a llorar, no podía contenerme.” Al-Awami murió camino al hospital. El joven auxiliar sanitario había sido voluntario en el hospital desde que comenzó el levantamiento y había solicitado formar parte del servicio de ambulancia para prestar asistencia en la línea de frente.



Voluntarios de la Media Luna Roja Afgana participan en una campaña nacional de inmunización contra la poliomielitis. Fotografía: Federación Internacional.

Otros voluntarios de asistencia sanitaria también se han visto envueltos en situaciones de peligro, especialmente durante las campañas de vacunación. En Afganistán, uno de los últimos países del mundo en que la poliomielitis es aún endémica, los vacunadores han sido objeto de amenazas e incluso han resultado muertos al intentar acceder a las zonas del país dominadas por los talibanes. En 2007, a petición de la Organización Mundial de la Salud, el CICR aprovechó su neutralidad para ponerse en contacto con el líder talibán y solicitar su apoyo durante las campañas de vacunación. El mulá Mohammad Omar remitió una carta que los vacunadores podían llevar consigo, en la que se daban instrucciones para que las personas cooperaran y permitieran el desplazamiento seguro los voluntarios.

Los valientes voluntarios visitan los hogares y administran a cada niño dos gotas de la vacuna contra la poliomielitis por vía oral. A continuación, les marcan los dedos con tinta indeleble para indicar que han recibido la vacuna y señalan con tiza las puertas de sus casas. Más de 12.000 voluntarios de la Media Luna Roja Afgana participaron en la campaña en marzo de 2011, junto con otros voluntarios capacitados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización

Mundial de la Salud y el Gobierno afgano. Juntos han vacunado a unos 10 millones de niños afganos contra esta enfermedad paralizante desde principios de 2011. “Nuestro objetivo es eliminar por completo la amenaza de la poliomielitis, pero todavía no lo hemos conseguido y aún nos queda mucho por hacer”, señala Fátima Gailani, presidenta de la Media Luna Roja Afgana. No obstante, ya se observan indicios de progreso. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Afganistán notificó 25 casos de poliomielitis en 2010, mientras que en Pakistán y Tayikistán se registraron 144 y 458 casos, respectivamente.

Debería existir un acuerdo general para la protección permanente de los voluntarios. Las campañas de sensibilización y la difusión de los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en los colegios y los cuarteles de las fuerzas armadas y de la policía fomentan una cultura de reconocimiento y respeto de los voluntarios. Huelga decir que, en tiempos de conflicto, ninguna de las partes debería atacar a la Cruz Roja o la Media Luna Roja (de hecho, a ninguna organización humanitaria), ni utilizar indebidamente los emblemas, el equipo o recurrir a los voluntarios para sus propios fines.

Las autoridades deben insistir más en este mensaje, tanto en los períodos de paz como en los de conflicto. Moises Inguane, de la Cruz Roja de Mozambique, señala que de hecho parecería que se reconoce más el emblema en situaciones de conflicto, en las que el CICR está presente. “Pasamos de un período de guerra, en el que la Cruz Roja gozaba de respeto, en general, y era mayor la presencia del CICR, a una época de transición a la paz, en la que existió una desmovilización de las fuerzas armadas en el país y una fase de reclutamiento para nuevas fuerzas armadas. Por consiguiente, quienes estén recién incorporados quizá no conozcan el derecho internacional humanitario como sus antecesores”.

Los voluntarios son siempre vulnerables, no apenas durante los conflictos. Esta afirmación quedó ilustrada en los acontecimientos ocurridos en la tarde del 26 de enero de 2010, cuando dos voluntarios kenianos intervinieron en un accidente de tráfico en la autovía Bungoma-Webuye. Los voluntarios acudieron rápidamente al lugar del accidente y prestaron primeros auxilios a un conductor de camión herido. De repente, oyeron disparos. Levantaron las manos gritando que eran miembros de la Cruz Roja de Kenia y, a pesar de que llevaban puestos los chalecos con el emblema de la Cruz Roja, se les disparó. La persona que lo hizo, un policía, señaló posteriormente que los

había confundido con ladrones. Cuando un segundo equipo de la Cruz Roja llegó al lugar de los hechos, se encontró con que uno de los voluntarios, Michael Wafula Sululu, había recibido un disparo y se retorció de dolor. Murió poco tiempo después en el hospital.

En Colombia encontramos un buen ejemplo de campaña eficaz de sensibilización con resultados más que notables. La Cruz Roja Colombiana se ha esforzado durante decenios por concienciar al Gobierno y a la población sobre sus principios a través de seminarios dirigidos a funcionarios gubernamentales, a las fuerzas armadas, a la policía y a los combatientes rebeldes. Según Oscar Zuluaga, asesor principal de la Federación Internacional en materia de fomento del servicio voluntario: “En 50 años de conflictos en Colombia, sólo un voluntario resultó muerto, y ocurrió por accidente. Ello se debe a la difusión de los Principios Fundamentales, el respeto por el emblema, los Convenios de Ginebra, el derecho internacional humanitario, y las actividades de la Cruz Roja”.

El voluntario colombiano Víctor Manuel Letelier Paredes recuerda un incidente que se produjo cuando

se encontraba conduciendo una ambulancia de la Cruz Roja: “Ocurrió algo entre la policía y la muchedumbre, y se estaban lanzando piedras. Una de las piedras nos alcanzó, y ambas partes se disculparon diciendo: ‘¡Perdonen! No iba dirigida a ustedes!’”.

FORTALECER LA PROTECCIÓN JURÍDICA DE LOS VOLUNTARIOS

Las normativas jurídicas y las políticas sobre el servicio voluntario difieren de un país a otro, e incluso entre distintas regiones de un mismo país. Los gobiernos pueden y deben esforzarse más por examinar los mecanismos jurídicos que protegen a los voluntarios en situaciones de emergencia.

En los últimos años se ha prestado mayor atención a la situación jurídica de los voluntarios en todo el mundo. El Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas y la Federación Internacional han publicado nuevos informes sobre esta cuestión. Así, en 2009, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas publicó un informe sobre las normativas jurídicas y



Voluntarios de la Cruz Roja en un recorrido por el campamento para personas desplazadas en Duékoué, en la zona occidental de Côte d'Ivoire, a donde miles de personas huyeron al desencadenarse una ola de violencia a raíz de las elecciones, en diciembre de 2010. Fotografía: Moustapha Diallo/Federación Internacional.

políticas vigentes desde 2001 que afectan al servicio voluntario (Laws and Policies Affecting Volunteerism Since 2001) elaborado por el Centro Internacional para la Ley sin Fines de Lucro y el Centro Europeo para la Ley Sin Fines de Lucro. En este informe se puso de relieve que desde el establecimiento del Año Internacional de los Voluntarios en 2001, se habían adoptado más de 70 normativas jurídicas o políticas nacionales que promovían o reglamentaban el servicio voluntario (ahora son ya más de 80), mientras que con anterioridad, contados países habían abordado este tema desde una perspectiva general. Muchas de estas normativas vieron la luz a raíz de crisis o desastres nacionales, como el terremoto ocurrido en 2008 en China, que dio lugar al borrador de la ley del servicio voluntario en este país.

El Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas también elaboró una nota de orientación para ayudar a los gobiernos a redactar y aplicar normativas jurídicas sobre el servicio voluntario. Sus cuatro recomendaciones principales son: determinar los objetivos y problemas específicos; adoptar un enfoque participativo para el análisis, la formulación y la aplicación de estas normativas; formular normativas jurídicas o políticas para lograr estos objetivos; y velar por su aplicación de manera efectiva y duradera. El informe presenta los casos de Nueva Zelanda y de la ex República Yugoslava de Macedonia como ejemplos de países que han elaborado una legislación sólida mediante la integración de estas cuatro medidas en sus procesos.

Aunque existe poca investigación sobre legislación comparada acerca del marco jurídico del servicio voluntario en situaciones de emergencia, la Federación Internacional ha publicado recientemente un informe sobre el marco jurídico aplicable al servicio voluntario en situaciones de emergencia, basado en una investigación documental y en estudios por países. Según este informe, los países pueden clasificarse básicamente en cuatro categorías. En algunos casos, la legislación recoge claramente una definición del voluntario y de las actividades voluntarias. En otros ordenamientos jurídicos, no existen definiciones claras o no se concreta el alcance de las actividades voluntarias, lo que genera zonas grises en la legislación. En otros casos, en diferentes sectores -por ejemplo, leyes laborales o tributarias- existen obstáculos o disposiciones jurídicas que pueden prohibir o restringir el servicio voluntario. Otro grupo de países cuenta con legislaciones sobre gestión de desastres o intervención en casos de emergencia que hacen referencia específica a los voluntarios. En términos generales, puede afirmarse

que existen claros vacíos legales y que los gobiernos han adoptado un enfoque ad hoc y fragmentario.

Las normativas jurídicas y las políticas pueden eliminar los obstáculos a los que se enfrenta el servicio voluntario y, al mismo tiempo, crear un entorno que ofrezca mayor protección. Con todo, cada país tiene necesidades distintas, por lo que no existe una solución universal. Puede haber variaciones importantes en los distintos contextos nacionales, lo cual deriva en enfoques muy diferentes. “Se habla de una «normativa jurídica modelo» para el servicio voluntario -indica la jurista de la Federación Internacional, Priya Pillai-. No es necesario contar obligatoriamente con una ley relativa al servicio voluntario o con una ley en materia de desastres que haga referencia al servicio voluntario. Debemos examinar hasta qué punto las legislaciones nacionales existentes protegen a los voluntarios y favorecen su labor. En algunos casos, las disposiciones jurídicas actuales son suficientes; en otros, será necesario formular y aplicar una nueva normativa”.

Algunas consideraciones jurídicas pueden tener repercusiones directas en el servicio voluntario en situaciones de emergencia y, también conviene tener en cuenta la legislación laboral. Por ejemplo, a los voluntarios se les debería ofrecer tiempo libre en su trabajo para formarse e intervenir en casos de emergencia. De igual modo, no deberían perder el derecho a percibir un subsidio por desempleo como consecuencia de su participación en actividades voluntarias. Además, las pequeñas sumas que reciben a modo de reembolso de los gastos básicos de subsistencia deberían estar exentas de impuestos.

Por otra parte, es importante limitar la responsabilidad de los voluntarios cuando actúan de buena fe. Si bien existen pocos ejemplos de voluntarios que hayan sido objeto de demandas jurídicas con fallos en su contra después de una emergencia, existe ese riesgo y los procedimientos judiciales pueden ser una dura experiencia. En 1998, una tragedia azotó a la ciudad de Linton (Australia) cuando cinco bomberos voluntarios que combatían un incendio forestal perdieron la vida a causa de un cambio inesperado en la dirección del viento. Con posterioridad al suceso, sus compañeros tuvieron que testificar en una de las investigaciones judiciales más largas de toda la historia del estado de Victoria. El organismo nacional de investigación sobre mitigación y gestión de incendios forestales declaró: “Las decisiones de los voluntarios, así como las del personal profesional, han sido objeto de un examen exhaustivo en el transcurso de esta investigación. Como consecuencia de ello, algunos voluntarios abandonaron sus puestos de mando en las brigadas voluntarias”.

En los Estados Unidos, la Ley Federal de Protección del Servicio Voluntario de 1997 establece que un voluntario que preste servicios para una organización sin fines de lucro o una entidad gubernamental no será responsable de los eventuales daños que se puedan causar a una persona como consecuencia de un acto de omisión (con arreglo a determinadas condiciones y con ciertas salvedades como la negligencia grave). Esta ley se impulsó después de que algunos miembros del Congreso pusieran de relieve que el riesgo derivado de la responsabilidad civil podía disuadir a las personas de prestar servicios voluntarios. Los expertos jurídicos expresaron desacuerdo a este respecto. Sin embargo, en 2009, Jill Horwitz y Joseph Mead, de la Universidad de Michigan, publicaron un informe titulado *Letting Good Deeds Go Unpunished: Volunteer Immunity Laws and Tort Deterrence* en el que afirmaban: “Las personas que viven en una jurisdicción sin inmunidad son menos proclives a participar en servicios voluntarios, lo cual indica que, en realidad, las personas reaccionan frente al riesgo -o frente a la percepción del riesgo- de la responsabilidad civil, evitando participar en actividades voluntarias.” Al propio tiempo, existe un delicado equilibrio entre la necesidad de proteger a los voluntarios y la posibilidad de darles carta blanca. “Se quiere facilitar el trabajo de los voluntarios -señala Priya Pillai- pero, al mismo tiempo, es necesario proteger a las personas a las que los voluntarios prestan asistencia”.

El hecho de que los países formulen nuevas normativas para proteger a los voluntarios es un avance muy positivo, pero para que éstas sean eficaces es necesario aplicarlas. Catherine Shea, del Centro Internacional para la Ley sin Fines de Lucro, indica que: “Identificamos una serie de países que aplican estas normativas. Y las tuvieron en cuenta desde el principio, cuando elaboraban la estrategia relativa a su política, de manera que formularon planes y estrategias mediante un proceso participativo para que su iniciativa pudiera llevarse a cabo una vez que se aprobara la ley”.

En un informe del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, entre cuyos autores se encuentra Catherine Shea, se expone el ejemplo de Bolivia, cuya legislación nacional sobre el servicio voluntario se elaboró después de que un trabajador voluntario de rescates e incendios llamado Daniel Manrique recibiera un disparo en la cara durante las protestas ocurridas entre 2002 y 2003. Sin seguro alguno y sin cobertura médica, Manrique pudo someterse a las múltiples operaciones quirúrgicas que necesitó únicamente gracias a la generosidad de los bomberos voluntarios franceses. Este incidente provocó una



Hiroaki Sakamoto, maestro de escuela secundaria, decidió prestar servicio voluntario con la Cruz Roja Japonesa luego del terremoto y el tsunami ocurridos en 2011. Fotografía: Cruz Roja Japonesa.

reacción pública y, en 2005, Bolivia aprobó una ambigua ley en virtud de la cual se otorgaba a los voluntarios derechos tales como una cobertura médica de corta duración, apoyo material y créditos académicos. Sin embargo, poco después, tras las elecciones, se formó un nuevo gobierno que suprimió el ministerio que había respaldado esa legislación.

La cultura de un país puede incidir mucho más que su normativa jurídica. Cuando un terremoto de 8,9 grados de magnitud, un tsunami con olas de siete metros y un accidente nuclear azotaron sucesivamente a Japón, 70.000 voluntarios de la Cruz Roja Japonesa acudieron con celeridad a prestar ayuda a las víctimas. A pesar de la gran afluencia de asistencia por parte de la Cruz Roja, que cuenta con una estructura muy amplia y bien organizada, faltaban voluntarios para atender a las necesidades en una catástrofe de tales dimensiones. Esta carencia de voluntarios se debió en parte al hecho de que la mayoría de los trabajadores en Japón disponen de dos semanas de vacaciones al año y, si bien la ley permite a los voluntarios tomar una licencia adicional para ofrecer asistencia en casos de desastre, pocas se atrevieron a hacerlo. Hiroaki Sakamoto fue uno de ellos. Este reservado profesor de secundaria de 49 años solía dedicar una semana de sus vacaciones para colaborar en la coordinación de las tareas de socorro. Otros voluntarios se turnaban durante períodos de cuatro días con el fin de no permanecer demasiado tiempo fuera de sus lugares de trabajo. “La ley está bien hecha en Japón, pero su gestión no es tan buena, afirma Sakamoto. El gobierno local te dice que puedes pedir días para prestar servicios voluntarios, pero no es tan fácil. Si bien no perderías tu empleo, las ausencias afectarán a tu situación”.

La aplicación se debería tener en cuenta desde el principio en las normativas jurídicas y en las políticas. Como se indica que el informe del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas: “Una vez que las normativas jurídicas o las políticas se hayan aprobado, los funcionarios públicos y otras partes interesadas deberán colaborar a fin de elaborar un plan operativo para una aplicación eficaz que incluya actividades, objetivos, responsabilidades y metas claros y bien definidos. De esta forma se asegurará que las personas y las organizaciones se responsabilicen de sus cometidos en el proceso de aplicación y se facilitará que las normativas jurídicas y las políticas sean algo más que palabras”.

PROPORCIONAR COBERTURA DE SEGUROS PARA TODOS LOS VOLUNTARIOS

La mayor parte de los voluntarios de todo el mundo no están asegurados. Los gobiernos y las organizaciones de voluntarios deberían trabajar juntos para garantizar que los voluntarios estén asegurados, sobre todo cuando intervienen en casos de desastres. “Asegurar a los voluntarios es una responsabilidad colectiva”, dice el Dr. Mukesh Kapila. “El gobierno debe trabajar con las organizaciones de voluntarios, como la Cruz Roja y la Media Luna Roja, para velar por que todas aquellas personas que dejan sus intereses personales de lado para salvar vidas estén protegidas en caso de sufrir daños o perjuicios en el desempeño de esta labor. El servicio voluntario no debería ser ‘por cuenta y riesgo de cada uno’”. La Federación Internacional alienta a las Sociedades Nacionales a que aseguren a sus voluntarios

a través del plan respaldado por la Federación que cuesta apenas un franco suizo por persona.

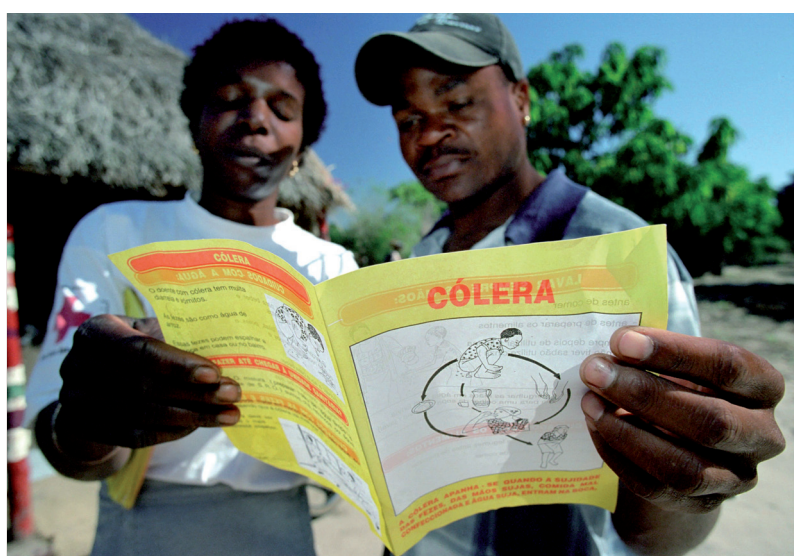
Según la nueva legislación de Mozambique sobre el servicio voluntario, siempre que un voluntario lleve a cabo tareas que pongan en riesgo su seguridad, la organización debería asegurarlo. No obstante, Moises Inguane señala que resultaría demasiado caro asegurar de manera individual a los 6.600 voluntarios de la Cruz Roja de Mozambique. Puesto que muchos de ellos están en situación de reserva para casos de emergencia, propone un sistema mediante el cual pueda pagarse una suma global menor que cubra al conjunto de voluntarios de forma intercambiable y que sólo tenga efecto en caso de que se produzca un accidente.

En los Estados Unidos, el seguro de atención médica es una cuestión importante para los voluntarios. Muchos de los voluntarios y socorristas que prestaron asistencia en la “zona cero”, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre en Nueva York, padecen cáncer u otras enfermedades respiratorias como consecuencia de esa intervención. Quienes carecían de seguro de atención médica tuvieron que esperar nueve años, sin garantías de asistencia, hasta que entró en vigor la Ley James Zadroga sobre salud e indemnización para los afectados del 11 de septiembre, que los ayuda a sufragar sus gastos médicos y otras pérdidas.

CONCLUSIÓN: PROTEGER, PROMOVER Y RECONOCER A LOS VOLUNTARIOS

A principios de 2009, los voluntarios de la Cruz Roja prestaron asistencia ante un grave brote de cólera en Quinga (Mozambique); distribuyeron cloro a los hogares y enseñaron a la población a desinfectar el agua. Algunos aldeanos contrajeron la enfermedad y culparon a los voluntarios de ello. Algunas personas habían confundido las palabras cloro y cólera. El 22 de febrero los voluntarios sufrieron un ataque: fueron atados y golpeados hasta quedar casi inconscientes. Sus hogares fueron destruidos y tuvieron que huir para salvar sus vidas.

Como vivían en las mismas comunidades que sus agresores, no podían regresar a sus hogares. Durante los dos meses siguientes, la Cruz Roja de Mozambique y el gobierno local trabajaron conjuntamente para concienciar a la población acerca del papel de los voluntarios. Los voluntarios pudieron regresar cuando se consideró que era suficientemente seguro. Sorprendentemente, estas personas siguieron colaborando como voluntarios. Cuando se les pregunta el motivo, la respuesta es clara: “Quiero



Un voluntario de la Cruz Roja de Mozambique brinda explicaciones sobre la prevención del cólera en 2010. Fotografía: Cruz Roja de Mozambique.

contribuir a mejorar la salud de mi comunidad”, declara Antonio Gabriel, víctima de un ataque incendiario ese horrible día de febrero de 2009.

Mientras haya desastres, habrá millones de personas, como Antonio Gabriel, dispuestas

a enfrentarse al peligro por el bien de sus comunidades. Los voluntarios que arriesgan sus vidas para salvar las de otros merecen nuestro empeño conjunto para proteger y promover el servicio voluntario y reconocer la labor de todos y cada uno de los voluntarios.

Recuadro 1

Remuneración del servicio voluntario – ¿se debe o no hacerlo?

Cuando un país recibe ayuda económica tras un desastre, ciertos miembros de la población local pueden encontrarse en mejor situación de la que gozaban con anterioridad al suceso. Kathy, una promotora de higiene voluntaria de la Cruz Roja de Haití, recibe 11 dólares estadounidenses diarios: “No es mucho dinero, pero es una gran ayuda ya que me permite llevar a los niños al colegio, pagar el alquiler y hacer otras cosas”.

Como muestra el ejemplo de Kathy, el concepto de lo que constituye el servicio voluntario cambia en las semanas y meses siguientes al desastre. Inmediatamente después de una situación de emergencia, muchas personas prestan ayuda en la medida de sus posibilidades sin pensar en obtener ningún beneficio personal. Una vez terminada la crisis inicial, los voluntarios empiezan a pensar de nuevo en sus familias y trabajos. En muchos casos, las organizaciones humanitarias cuentan con personas que trabajan a tiempo completo y reciben una remuneración diaria consecuente, y, sin embargo, se consideran voluntarios.

¿Tiene esto alguna repercusión? Masooda Bano, investigadora de la Universidad de Oxford, considera que este hecho tiene indudables consecuencias. Tras haber estudiado el efecto negativo de la ayuda exterior en la capacidad de las organizaciones de voluntarios para movilizar a las comunidades, sostiene que al ofrecer demasiado dinero a los voluntarios se socava el espíritu de sentido altruista que los donantes esperan promover con su ayuda. “La motivación intrínseca (motivos religiosos, satisfacción personal, etc.) a menudo se ve desplazada por el gran incentivo económico (motivación extrínseca). Al remunerarse con dinero deja de ser una actividad voluntaria. La psique cambia”.

El debate sobre la remuneración de los voluntarios va más allá de la percepción comunitaria. Se plantean

también aspectos éticos y jurídicos. A corto plazo, estas situaciones con frecuencia suponen que los “voluntarios” no reciban prestaciones laborales, incluidos los salarios mínimos y las pensiones, lo que genera problemas éticos y a veces, en la práctica, jurídicos, para las organizaciones en las que trabajan. Por otra parte, el Estado tampoco recibe los ingresos que normalmente obtiene del empleo.

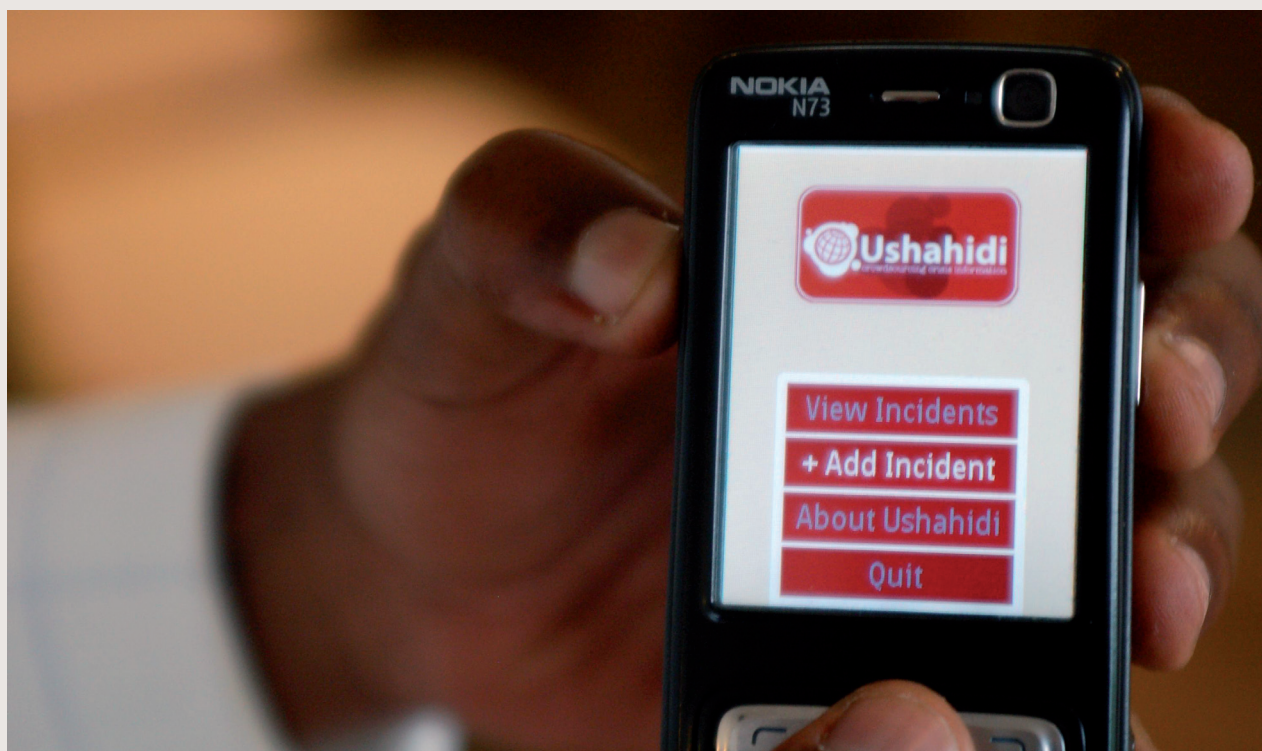
A largo plazo, existen datos que muestran que tales prácticas pueden suscitar la equiparación del servicio voluntario a un trabajo mal remunerado. Cuando los fondos se agotan (como inevitablemente ocurre), las comunidades están menos preparadas, y a menudo se sienten menos dispuestas a abordar los problemas a través del servicio voluntario de la comunidad y, por consiguiente, disminuye la capacidad de resistencia de las comunidades.

No se trata simplemente de que los organismos internacionales pretendan evitar costos laborales. Con frecuencia, las legislaciones laborales nacionales no les permiten contratar personal de forma legal, y el recurso al término “voluntario” constituye una fórmula sencilla de evitar complicaciones jurídicas en lo que es, de hecho, una relación laboral.

Conscientes de la complejidad del debate, la Cruz Roja y la Media Luna Roja mantienen su sentido de compromiso con un enfoque comunitario del servicio voluntario. “Consideramos que, al centrar la atención en la remuneración, se genera un efecto pernicioso en el servicio voluntario, que socava su verdadero espíritu”, explica Mukesh Kapila, subsecretario general de la Federación Internacional. “Abogaremos, como en el pasado, ante los gobiernos y otras organizaciones en favor de una definición más clara del servicio voluntario, y por que no se incluya al personal remunerado en esta definición”.

Recuadro 2

El servicio voluntario virtual



Una de las aplicaciones de telefonía móvil concebida por Ushahidi, empresa de tecnología sin fines de lucro que elabora programas informáticos de fuente abierta. Fotografía: Ushahidi.

Cada vez más, las nuevas tecnologías permiten que incluso los voluntarios que se encuentran lejos de un desastre puedan ayudar ofreciendo su tiempo y sus aptitudes. El 19 de enero de 2010 se publicó en internet un breve llamamiento: “El orfanato Foyer de Sion de Haití se queda sin agua”. Las personas que querían ayudar en línea podían ver la dirección postal que acompañaba a este mensaje y un mapa de Puerto Príncipe donde se señalaba la ubicación exacta de los niños con un punto rojo.

El “Mapa de la crisis de Haití” fue diseñado por Ushahidi, una empresa tecnológica sin fines de lucro que desarrolla programas de fuente abierta para confeccionar mapas interactivos y recopilar y visualizar información. El sitio web se puso en marcha horas después del terremoto, y contó con el testimonio de personas sobre el terreno que enviaban mensajes urgentes a través de diversas vías de comunicación, entre ellas, radio, mensajes de texto, Twitter y correo electrónico. Voluntarios capacitados que se

encuentran en diversas ciudades, desde Boston hasta Londres, reciben la información y la sitúan sobre el mapa en línea casi en tiempo real.

Ushahidi, que en suajili significa testimonio, fue fundada por un grupo de autores de bitácoras digitales y programadores residentes en Kenia que crearon el primer sitio web en reacción a la violencia desencadenada tras las elecciones en Kenia en 2008. La gente llamaba a un teléfono celular para informar de actividades pacíficas o de incidentes violentos, que se agregaban después a una aplicación web híbrida de Google Maps para ser visualizados por internet.

Desde entonces, la plataforma Ushahidi ha contribuido a trazar mapas de enfrentamientos y desastres naturales ocurridos en India, Sudáfrica, Libia y otros países. En octubre de 2009, uno de los fundadores de Ushahidi contribuyó a crear la Red Internacional de Cartógrafos de Crisis, un centro mundial de tecnología y cartografía de crisis para la intervención en casos de desastre.

Los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Humanidad El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento humano en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las

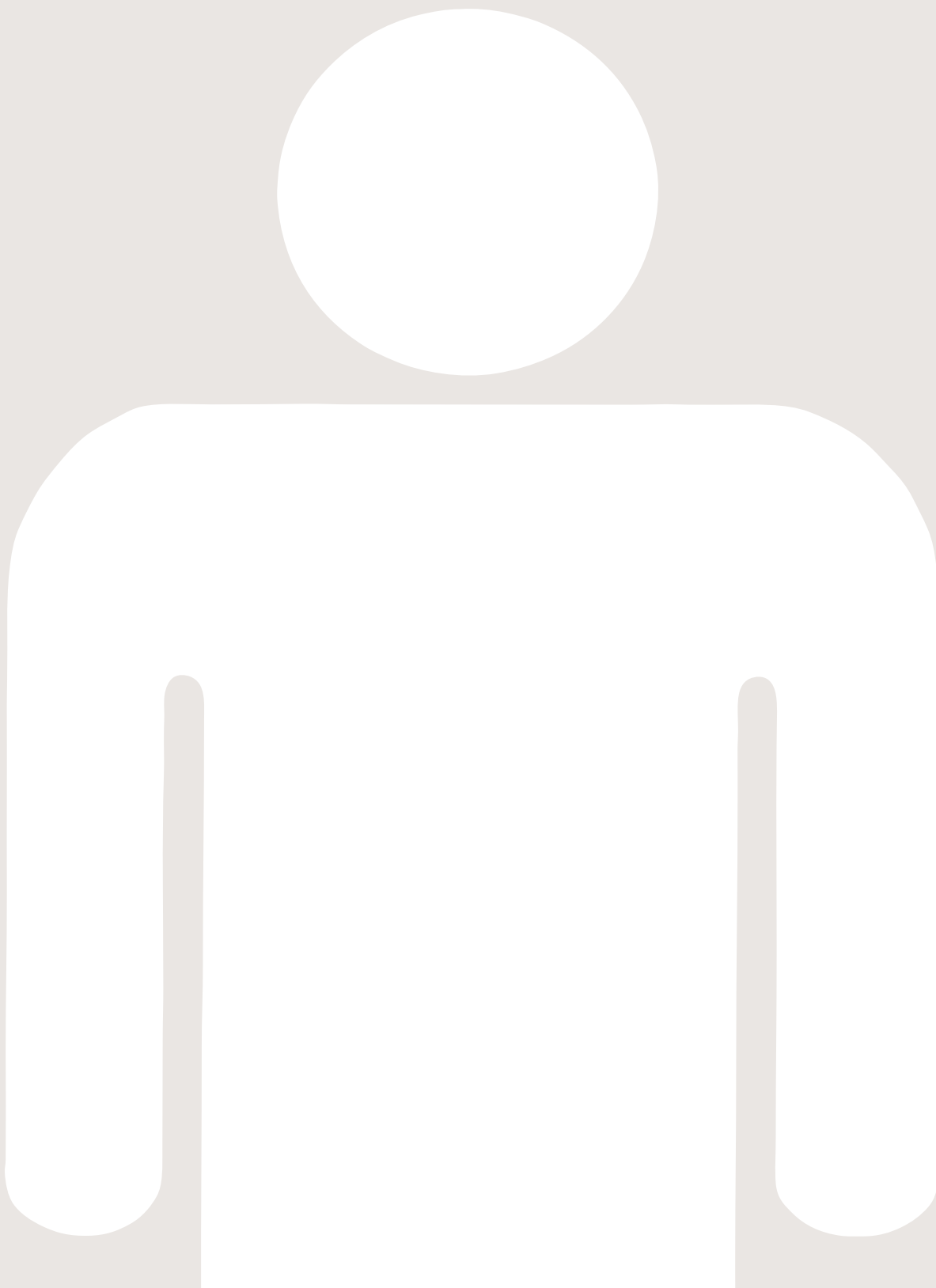
controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

Independencia El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.


Unidad En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.



1207900 11/2011 S.500

www.ifrc.org
Salvar vidas, cambiar mentalidades.

 **Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**